

España y Europa, dos metas nada contradictorias

POR
ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE

Ha sido frecuente, en algunos países de la nueva Europa, especialmente en Gran Bretaña y Noruega, contraponer la integración europea con una amenaza de desintegración del propio país, que iría a diluirse en el conjunto. En España, en la segunda mitad del siglo XX, solo pequeños grupos de la extrema derecha (sin embargo, surcada durante algunos tiempos por la propuesta neonazi de una “joven Europa”) vieron con temor este asentamiento definitivo en los parámetros internacionales, democráticos, liberales, progresistas, mientras que, en la izquierda, algunos partidos más radicales denunciaron el peligro de entrar en un club apenas preocupado sino de los aspectos más contundentes de la economía, sin apenas preocupación social.

El afán por eludir o, mejor, superar esa contradicción, entre la querencia de lo propio y el deseo de encontrar vías de desarrollo junto a otros países con una historia común, ha pesado sobre muchos pensadores políticos y escritores españoles a lo largo de toda la historia contemporánea. De ahí el extraordinario interés del libro de Óscar Ignacio Mateos y de Cabo, tesis doctoral de su autor,* en que plantea cómo se resuelven en Costa ambas cuestiones, el europeísmo y el “españolismo”, entendiendo por este no la cerrazón actual hacia cualesquiera nacionalismos sino un sencillo patriotismo español, muy a la manera francesa, portuguesa o italiana. En un subtítulo no incluido en la portada, “98 y proyecto de modernización de España”, nos sitúa el autor en la coyuntura en que fraguan las principales propuestas políticas de Costa, la gran protesta por el abandono político, económico y cultural de España y las consiguientes propuestas regeneracionistas. De ese decisivo lapso de tiempo se ocupa una breve introducción histórica, a la que sigue un amplio análisis del Costa político, desde sus inicios agraristas en el Alto Aragón hasta su singular protagonismo en la crisis finisecular.

El autor aborda, con singular acierto y perfectamente documentado en toda la literatura al respecto, el delicado tema del “autoritarismo y liberalismo” de Costa, coincidiendo muy matizadamente con los autores que creen que no fue en absoluto

* Óscar Ignacio MATEOS Y DE CABO, *Nacionalismo español y europeísmo en el pensamiento de Joaquín Costa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.

“prefascista” como, en mala hora, asegurara sin mucho fundamento Tierno Galván (el autor hablará, con cierta piedad, de las malas pasadas que juega la interpretación de párrafos sueltos de la obra de Costa...). La polémica parece, pues, cerrada y bien cerrada tras este excelente capítulo, quizá demasiado largo para lo que el título del trabajo prometía pero utilísimo para dar carpetazo definitivo a tan engorrosa cuestión. Por otra parte, solo aclarando el sentido de su pensamiento político puede en justicia hablarse de si Costa era o no moderno o castizo, europeo o africano.

Es entonces cuando se pasa al tema central, a ese difícil equilibrio de su obra y acción entre nacionalismo español y europeísmo. Si no hay duda de su preocupación por la modernización de España, menos puede haberla, a la luz de sus discursos y escritos, por una de las claves principales de sus propuestas regeneracionistas: se trata de europeizar, como fórmula gráfica y sintética. Y es que, en palabras de Mateos y de Cabo, “el reformismo en Costa marcaría [...] una apreciable diferencia con los defensores del tradicionalismo, en la que no coincidirían sino el tono histórico, y en la creencia en la validez de ciertas instituciones consuetudinarias, pese a lo cual el mismo reformismo le lleva a apreciar la conveniencia y la necesidad de una europeización para España, con la que ejerció una poderosa influencia sobre buena parte de la intelectualidad de su época”.

Y es que, se nos dice algo más adelante, en Costa “todo confluye hacia una misma idea: el bienestar y progreso del pueblo, y la europeización de España adquiere así un carácter político concreto que enlaza con su revolución de arriba para nivelar a España con Europa”. Es la vieja obsesión de alcanzar a la Europa central y del norte, industrializada desde mucho antes, de cubrir de modo sumarisimo (una palabra muy querida de Costa) la distancia, el atraso, que llevará a todos los países del sur (Portugal, España, Italia, Grecia, Turquía) a experiencias dictatoriales y más o menos fascistas en el periodo entreguerras de este siglo.

En todo caso, Mateos de Cabo destaca cómo “Costa no fue europeísta sino europeizante, es decir, no formuló una doctrina sobre la unidad política de Europa, pero su tenaz defensa de la necesidad de europeizar a España [...] ha visto una feliz evolución y desarrollo en nuestro siglo, con la aceptación e ingreso de España en el ámbito de las instituciones políticas y económicas europeas”, lo cual hace más interesante aún ese repaso de los orígenes del acercamiento español a Europa.

Frente a ambas cuestiones, claramente dilucidadas, se aborda la delicada del regionalismo (que es como entonces se denominaba todo, nacionalismos más o menos avanzados o simples localismos), y Mateos y de Cabo afirma que “en Costa es perfectamente compatible la defensa de las libertades y esencias aragonesas con la convicción y lucha que mantiene de la conveniencia de construcción y profundización del nacionalismo español, a cuyo objetivo dedicará sus esfuerzos y energías, tanto en el plano intelectual como en el político”.

No menos interesante y clarificador es el exordio sobre “la indagación costista sobre la cuestión de los caracteres nacionales españoles”, y el avance sobre su concepción del organicismo internacional hacia un nacionalismo ibérico, es decir, que incluyera a Portugal, una tan vieja como inoperante aspiración española.

El libro, que utiliza inteligentemente numerosas citas tanto de Costa como, ya queda dicho, de una muy actualizada bibliografía, concluye con un breve apéndice, en el que se recogen tres textos poco conocidos y muy interesantes: la última entrevista (parece que dictada o sugerida) que concedió, aparecida apenas dos semanas antes de su muerte en *El Liberal*, el célebre documento dirigido al general Serrano cuando, en 1871, se suprimen del escudo de España los cuarteles con los símbolos de Aragón y Navarra, y una dura carta a Castelar (sin fecha).

Por todo ello, este nuevo estudio sobre Costa supone un importante paso en la clarificación de su pensamiento, que si por los avatares de su publicación pudo haber sido víctima de tergiversaciones, merecía alcanzar el respeto a sus auténticos textos e intenciones, lo que no siempre le había sido dado.